

Dr. Roberto Vedoya Su fallecimiento

El Dr. Roberto Vedoya, fallecido el 14 de julio pasado a la edad de 85 años, vivió intensa y fecundamente.

Su labor abarcó distintos campos: como distinguido médico, supo comprender, tratar y aconsejar a pacientes y amigos. Inició su actividad hospitalaria en el Hospital Durand (Servicio del profesor Spangemberg), donde, hace más cincuenta años, dictó cursos sobre electrocardiografía de las arritmias cardíacas; luego, en 1949, obtuvo por concurso la jefatura de la especialidad en el Hospital Rawson, hospital que se convirtió en su sede asistencial y docente.

La contribución científica del Dr. Vedoya se tradujo en numerosos trabajos científicos y en comunicaciones a congresos. De los vastos rubros que abarcó, merecen destacarse particularmente los dedicados a la enfermedad coronaria y a la hipertensión arterial. En 1948 tuvo a su cargo la secretaría de la Sociedad Argentina de Cardiología (equivalente al de presidente actual).

Al año siguiente, bajo la secretaría del doctor Gonzáles Videla, se modificaron los reglamentos: a partir de entonces la institución tuvo presidente: el Dr. Pedro Cossio fue electo en 1949 para ocuparlo por primera vez.

Durante la presidencia del Dr. Berreta (1963) se crearon subcomisiones, entre ellas la de la Revista Argentina de Cardiología, publicación que llevaba largo tiempo sin aparecer.

Integraron dicha subcomisión los Dres. Vedoya, Batlle, de Soldati y Malamud. La edición de la Revista se regularizó al año siguiente; el Dr. Vedoya la dirigió desde 1961 hasta 1967, conjuntamente con el Dr. Bernardo Lozada; desde 1968 hasta 1970 con los Dres. Julio A. Berreta y Bernardo Malamud, y desde 1971 hasta 1978 con el Dr. Carlos M. Nijensohn.

El Dr. Vedoya fue elegido Miembro Titular de la Sociedad Argentina de Cardiología en 1938, un año después de su fundación. En 1939 ya integraba su Comisión Directiva. En 1948 fue electo, como se dijo, secretario. Por último —después de su destacada actuación en la orga-

nización y participación en numerosos congresos nacionales e internacionales— se lo designó Miembro Honorario de la Sociedad en 1981.

Quienes tuvimos el privilegio de haber trabajado junto con el recordado amigo, no podemos ocultar nuestra congoja, pero tampoco el orgullo de haber compartido con él las delicadas tareas que oportunamente nos confiara la Sociedad Argentina de Cardiología.

**Dr. Julio A. Berreta
Dr. Bernardo Malamud**

Para quienes fuimos discípulos de Roberto Vedoya no nos es fácil escribir su semblanza, ya que la descripción de su personalidad puede hacer pensar que estamos influidos por el gran afecto, el enorme respeto y la admiración que supo inspirar a esa generación de jóvenes cardiólogos herederos de sus enseñanzas de ética, dedicación y disciplina.

El Dr. Roberto Vedoya nació el 29 de abril de 1909 en la Capital Federal.

Su instrucción primaria la realizó en el colegio Rodríguez Peña y sus estudios secundarios en el colegio de la Salle y el colegio Nicolás Avellaneda.

Sintiendo una profunda vocación hacia la medicina, ingresó en la Escuela de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, graduándose de médico en diciembre de 1934.

Inmediatamente ingresó en el Servicio de Clínica Médica del Hospital Durand, cuyo jefe era el Profesor Dr. J. J. Spangemberg, donde pronto se sintió inclinado hacia el estudio de las enfermedades cardiovasculares. Fue tal su dedicación que en octubre de 1936 se le encargó la organización de un consultorio externo de esa especialidad, que fue la base del V Dispensario de Asistencia Social al Cardíaco, en el que actuó como jefe.

En esa época obtuvo la Beca Pico Estrada, que le permitió concurrir al Instituto de Fisiología del Prof. Bernardo Houssay para profundizar sus conocimientos sobre fisiopatología vascular, trabajando junto al Prof. E. Braun Menéndez, durante los años 1935, 1936 y 1937.

En octubre de 1940, al reconocerse la especialidad Cardiología en la Carrera Municipal, aquel Dispensario fue elevado a la categoría de Servicio de Cardiología, siendo nombrado jefe del mismo hasta el llamado a concurso. En setiembre de 1941 gana el concurso para cubrir la jefatura de uno de los tres Servicios de Cardiología municipales, optando por el correspondiente al Hospital Rawson.

Allí inició una labor importante, que llevó a la Sala 8 a un lugar preponderante tanto en lo asistencial como en lo científico. Para contribuir al progreso del Servicio fundó en 1958 la Asociación Cooperadora Pro Investigaciones Cardiológicas (ACPIC). Con los aportes de la misma, en 1960 el Servicio pudo contar con laboratorio especializado, sala de hemodinamia, sala de fonomecanografía y un aula.

En 1969 fue anexada al Servicio la Sala 9, que se habilitó para sala de mujeres, laboratorio de ergometría, unidad coronaria y dormitorio para médicos de guardia.

Todo este esfuerzo significó un enorme progreso para el Servicio de Cardiología del Hospital Rawson, que a fines de la década del 60 y principios de la del 70 fue considerado pionero en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades coronarias.

Como ejemplo se puede mencionar el trabajo sobre revascularización miocárdica y correlaciones de la cinecoronariografía con el cuadro clínico, ECG y ergometría, y la experiencia con betabloqueantes en la angina de pecho (1969-70).

Su labor societaria también fue descollante. El 30 de abril de 1938 fue admitido como Miembro Titular de la Sociedad Argentina de Cardiología. En 1939 y 1940 fue Tesorero de la SAC, en 1947 Secretario de Actas y en 1948 Secretario Ejecutivo, cargo correspondiente al actual de Presidente.

También fue importante su labor en la Revista Argentina de Cardiología, de la que fue Director durante diez años.

En 1981, la SAC lo nombra Miembro Honorario. En 1988 es Miembro de Honor del Consejo de Electrocardiografía.

En 1967 la Pan-American Association Cardiology lo nombra Miembro Titular. Fue Miembro Correspondiente de las Sociedades de Cardiología de Francia (1940), Uruguay (1942),

Chile (1968) y Brasil (1972).

Publicó 145 trabajos científicos; uno de ellos, su Tesis sobre Parasistolia, es aún citada en la bibliografía.

Fue docente de los Cursos de Médicos Cardiólogos del Prof. Dr. Pedro Cossio (1945-1954) y del Prof. Dr. León de Soldati (1961-1965).

La labor asistencial, docente y de investigación realizada por el Dr. Roberto Vedoya eximiría de mayores comentarios, pero creemos que es nuestro deber resaltar las condiciones humanas de nuestro maestro.

Fue el arquetipo del Jefe de Servicio, reunía las características que determinan el éxito de quienes, por los merecimientos de su labor, llegan a dirigir no sólo el accionar de sus subalternos, sino además el bienestar de sus pacientes. Poseía en grado superlativo la tríada fundamental: era un erudito en su especialidad, tenía las condiciones de conductor-organizador y por sobre todo era justo y ético.

Fue un imán de jóvenes voluntades a quienes inculcó la mística del mejor conocimiento, de la excelencia del arte médico, del amor y respeto para ayudar al prójimo que se acercaba a nuestra querida Sala de Cardiología del querido Hospital Rawson, buscando alivio para su enfermedad.

Fue nuestro consejero incondicional en los momentos críticos de nuestra vida y logró que todos los que integramos su Servicio de Cardiología fuésemos, además de colegas, amigos. Y esa amistad nacida en nuestra juventud bajo su influjo y aliento se fue acrecentando con los años, aún después que nuestro querido hospital fuese demolido.

El 29 de abril nos reuníamos a la vera del viejo maestro, en el día de su cumpleaños; parecíamos... somos una gran familia. Ahora que no tendremos su presencia física, esa fecha seguirá siendo para nosotros una cita de honor.

La vida, además de darle grandes satisfacciones, le deparó severas pruebas. Nunca lo vimos con un gesto de queja, siempre mantuvo su serena y galana apostura, siempre afable y comprensivo; fue un caballero en todo el sentido de la palabra.

Dr. Roberto Vedoya, maestro, amigo, arquetipo de cardiólogo, ejemplo de jefe, de hombre de bien, por nuestro intermedio los cardiólogos agradecemos tu paso terrenal y deseamos que en tu nueva vida sigas iluminando con tus excelsas dotes el "ritmo" celestial.

Dios reciba en su gloria a nuestro maestro.

Dr. Roberto Schena
Dra. Beatriz Abuín de León